

GNOSIS AMAZÓNICA

EXPLICACIÓN ARQUEOSÓFICA ACERCA DE LA “TRILOGÍA LÍTICA CHIQUITANA”

Nos permitimos transcribir partes salientes de la intervención de Fernando Villena V. (Pukina) en ocasión de la “Explicación Arqueosófica acerca de la Trilogía Lítica Chiquitana”, dada en el Centro Cultural de Santa Cruz el 21 de Abril pasado.

“Distinguida concurrencia: Antes de ingresar al tema central de esta disertación, deseamos de manera breve significar la diferencia conceptual entre arqueología y arqueosofía. El término “arqueología” es por demás conocido por todos ustedes, por lo tanto sólo corresponde referirnos al término “arqueosofía”. Así como la arqueología estudia lo antiguo a través de vestigios, de ruinas, o de cualquier otro testimonio del pasado, de la misma manera la arqueosofía estudia también lo antiguo, pero en un contexto supra-material, por lo tanto en conexión con cierta Sabiduría que, por su carácter Universal tiene un lenguaje impreso en el símbolo, en el mito, en la leyenda, pero también en la grafía, en el diagrama. En definitiva, este Conocimiento deviene de un “Auxilio” o “Puente” que no hace parte en su totalidad de la producción cultural del hombre natural, no hace parte de la lógica humana apoyada en los límites de su propia manifestación tridimensional, no hace parte de manera concreta de sus propias herramientas mentales o emocionales, las trasciende a la Luz de un “Faro invisible”. Pero, sin embargo, - y aquí viene lo sorprendentemente positivo - cuando “la lógica libera al hombre de la lógica” es cuando ese estado de conciencia toca las Puertas de la Otra Sabiduría, es en esa fase, es en esa crisis cuando la arqueología da lugar al arranque de una espiral superior e intangible: La Arqueosofía, entonces ambas se vinculan de manera extraordinaria, al extremo de re-crear, o mejor, de proyectar al Arquetipo Mental que estructuró el símbolo, el mito. Por lo tanto el vocablo “Arqueosofía” o Sabiduría Antigua, en consonancia con el objetivo de la arqueología tradicional, rastrea, busca y sondea la resonancia original de aquella Sabiduría. Los grandes Avatares del Conocimiento, Conocimiento o Gnosis que, no hace parte de nuestro mundo, dejaron siempre sus Enseñanzas encubiertas en el símbolo, en la parábola, en el mito, incluso en el arte de la construcción arquitectónica, en el arte fótico, en el arte pictórico, pero ante todo en una Filosofía revestida por una especie de cosmovisión acerca del hombre, del cosmos y del universo.

Esta Otra Sabiduría, en el Mito de la Caverna dada por Platón, es la Luz que se halla por detrás del hombre cuyo saber o pretendida sabiduría no es sino una secuencia de sombras antropomórficas que se proyectan al fondo de la caverna, y que son tomadas como realidad por el que ignora la Otra Luz, la Otra Sabiduría. La ciencia arqueológica así como las demás disciplinas del conocimiento humano, se hallan hoy, desligadas de la Verdadera Filosofía, debido ante todo, porque la religión horizontal, dominante, y por lo tanto dogmática sustituyó a la Filosofía a la que tampoco comprendió o se alejó de ella, por estar nutrida por una élite desprovista de Vivencia Filosófica, en el sentido exacto de la palabra.

En tiempos remotos, “la ciencia del conocimiento del bien y del mal”, en razón a su aproximación al límite de sus posibilidades procuraba desenvolverse bajo la sombra de la Ciencia Absoluta, era cuando el conocimiento y la vivencia consciente de las leyes de la Relatividad, descubría su propia prisión, sus propias contradicciones, su laberinto cósmico sin salida. Pero al abandonar este nexo, al desligarse de la verdadera Filosofía, surge – y no puede ser de otro modo- la ciencia experimental, tan propia del “aprendiz de hechicero”, de aquél que al liberar fuerzas desconocidas labra su propia perdición y la de su hábitat natural, la tierra.

Cuando el antiguo Egipto, epicentro hoy de los descubrimientos arqueológicos más inquietantes, ejercía la ciencia de la bi-polaridad (positivo-negativo) bajo la égida de los Magos que vivenciaban el Conocimiento de lo Absoluto, logró desplegar una cultura que apuntaba a la liberación definitiva del hombre, a la retoma de su Origen Divino. De ahí que todo su arte arquitectónico y su ciencia y su re-ligare, esa trilogía recreacional, dé testimonio de aquella época gloriosa, cuyos símbolos, ruinas y construcciones colosales encontradas, sean sin embargo poco accesibles a la mentalidad moderna del arqueólogo, si bien su aporte resulta siendo positivo pero únicamente en el marco de una ciencia que no enlaza con el “campo sapiencial de la Piedra Filosofal”. Hermes Trismegistos, el tres veces grande, profetizó acerca de lo que después sería el glorioso Egipto, en el que floreció la Sabiduría Eterna que no hace parte de nuestro mundo, dijo él:

“¿Ignoras acaso Asclepios, alumno mío, que Egipto es la imagen del cielo, y que ella, aquí abajo, es la proyección del ordenamiento de todas las cosas celestes? No obstante es necesario que sepas lo siguiente: llegará el día en el que parecerá que los egipcios observaron en vano el culto a los dioses con

tanta piedad y que sus santas invocaciones han sido inútiles y estériles. La Divinidad dejará la tierra y se remontará al cielo, abandonará Egipto, su antigua morada, y la dejará sola, privada de la presencia de sus dioses, viuda de la verdadera fe. Entonces esta tierra santificada por tantos lugares y templos sagrados se verá cubierta de tumbas y de muertos. ¡Oh Egipto! No quedará de tu religión sino unos relatos nebulosos en los que ya no creará la posteridad, quedarán únicamente palabras grabadas en piedras... (Transcrita del Corpus Hermético).

Señores y señoras: estas mismas palabras de Hermes Trismegistos pueden en justicia ser aplicadas a culturas y civilizaciones antiquísimas que, como la amazónica y la andina, tuvieron en su tiempo una época de oro en razón a su Sabiduría Liberadora, cuya savia se proyectó en los símbolos como señales de un Camino por ellos recorrido. En efecto, la Divinidad había descendido a la ignota selva y a las altas montañas, enseñó a los hombres la senda que revierte lo mortal en inmortal, que en la Filosofía de los Guarasug-We, viene a ser el Davada o el Jaguar que porta el Aikuaa o Verbo, -en lengua Guarasú- , transfigurado en Davaihovi o Jaguar Celeste. Como fulgor que renueva el alma, podemos entrever el manto testimonial áureo de la época, seguramente corta, en que nuestro continente -que por hoy lleva el nombre de Sudamérica- *fue la imagen del cielo y la proyección del ordenamiento de las cosas celestes-* (parafraseando a Hermes) *y que luego la Divinidad dejó esta tierra y se remontó al cielo, la dejó sola, privada de la presencia de sus dioses, viuda de la verdadera fe.* Hoy, sólo vemos sus ruinas, sus símbolos, su herencia material, pero también su legado filosófico intangible revestido de mitos sencillos, de curiosas leyendas e incluso guardado en algunos hábitos culturales y fundamentalmente en lo que resta de su lenguaje. En ese vetusto manto de diagramas visibles o audibles, recorre la mirada y el oído atento de los antropólogos y de los arqueólogos de nuestro tiempo, cuyo trabajo es encomiable y digno de admiración por cierto, ya que permite el rescate y la conservación de valores materiales que, merced al símbolo o al mito que conllevan, puede la Arqueosofía y la Antroposofía descubrir la joya oculta, cuyo brillo sirve de testimonio y de auxilio para el hombre del límite que, busca saber *quién es él, de dónde viene y adonde va.* El hombre o la mujer de tal categoría interior, busca recorrer el Ñan, que significa camino en lengua quechua, Ñan: vocablo raíz de la palabra “Ñan-dereuvusú, el Creador del cielo y la tierra en la cosmogonía de los Apapokúva. Ñanderuvusú, dios cuyo símbolo en la tierra es el Ñan-dú. Feliz coincidencia el de contar en esta

exposición con la reproducción de una pintura rupestre que tan gentilmente nos proporcionó el Dr. Riester. (*)



Esta pintura de un pasado remoto de la cultura amazónica, corrobora sorprendentemente lo que acabo de expresar: El Ñandú recorre un Camino sinuoso y estrecho, diferente al camino de “abajo” que es más ancho, por el que caminan los hombres. El de arriba causa vértigo, por lo que se precisan alas, y además patas en desapego del camino de “abajo”. El de “abajo” tiene un final inexorable, igual a la vida del hombre mortal, de ahí que esta senda no va más allá del hombre, es un camino que no va más allá de la amarga realidad del hombre caído, tal como vemos en la concepción de esta pintura. La senda del Ñandú vence a la muerte en el hombre, a la finitud, traspasa lo humano y prosigue rumbo a la aparente Nada, la morada de Ñanderuvusú, tal como muestra este maravilloso dibujo.

Es más, el camino de “abajo” está signado por dos trazos o líneas muy separadas, por lo que la senda se hace ancha, es el símbolo de la dualidad, positivo-negativo, mal y bien, ambos muros conducen al hombre, de la cuna a la tumba. El Ñan o camino del Ñandú hace que la dualidad se una,

de ahí que, en este didáctico dibujo trazado por un Iniciado, vemos cómo la senda del Ñandú propende a anular los opuestos, y es esa precisamente la auténtica Meta del Camino Espiritual, es aquí donde el Ñan, el Caminante real, será señor de la dualidad y no esclavo de la dualidad como los hombres del camino de “abajo” que ilustra la pintura. Vemos además en este maravilloso Diagrama un simbolismo numeral que enlaza con el Diagrama Lítico Chiquitano, Ícono eje de la presente exposición: Tres Ñandúes, dos menores en la parte inferior y uno de tamaño más grande en la parte superior. Es pues en este contexto el símbolo de la Trilogía del Impulso Creador Original, símil a las tres piedras que convergen en un solo símbolo y que en libro “La Trilogía Lítica de la Gnosis amazónica” lo denominé 12 X 3 Mayor. Para no ser más extenso en lo que a esta pintura se refiere, sólo me es grato mencionar que en ella vemos la pre-eminencia del 5, símbolo del Nacimiento de la Luz Divina, el renacimiento del Alma Original o Éter Crístico en el Átomo Centella de Espíritu en la Filosofía Transfigurista revelada por Jan van Rijckenborgh, la estrella de 5 puntas sobre la gruta de Belén, es el Aikuaa o Verbo de la sabiduría Guarasú; es el nacimiento del Yaneaguá o Alma Nueva en oposición al yaneagüé o sombra-alma del pasado, en lengua iniciática Guarasú. Sin ese Quinto Principio kundalínico del templo del corazón no es posible recorrer la senda que traza el Ñandú. Los Davadas o jaguares alma-hombre, -como vemos en el grabado- son guiados y conducidos por los tres Ñandúes, o, en el lenguaje de la Gnosis Moderna, impulsados por el Triángulo de Fuego, el Trigonum Ígneo inmanente en el Átomo Centella del corazón. Se puede también apreciar en este arte rupestre, al anti-hombre y a las fuerzas tenebrosas que se oponen al Camino del Retorno, vemos también al jaguar bicéfalo con el Quinto Principio del Hombre-Alma Real en su lomo, vale decir, el Nuevo Fuego Serpentino nacido de Simiente Incorruptible en la nueva columna vertebral del bicéfalo, símbolo extraordinario que prefigura al Hombre Andrógino u Hombre Celeste cuyo Verbo o Aikuaá tiene el poder de pronunciar el Fiat Creador de la Ciencia Absoluta. El Andrógino es Varón y Varona a la vez, no escindido, no mutilado, no seccionado, vocablo del que proviene la palabra sexo, sexcionado. Por lo tanto lo de Varón-Varona debe ser entendido en dimensión “angelical” y no en el sentido humano-animal. Es por ello que el autor de esta pintura rupestre colocó el 5 en el lomo del jaguar bicéfalo, porque únicamente a través de este Principio Alma-Original puede el hombre desprenderse de su forma animal y acceder a su forma pre-Adámica, u Hombre Celeste. Aquí apreciamos que los antiguos amazónicos hacían puntual diferencia entre ambas simientes o principios

kundalínicos: la Incorruptible (del centro matemático del Microcosmos situado a la altura de la parte superior del ventrículo derecho del corazón biológico) y la corruptible (situada al extremo inferior de la columna vertebral del centro pélvico). Los dos tipos de alma al que hace referencia la tradición oral de los Guarasú: Yaneaguá = Alma Inmortal y yaneagüé = alma mortal corresponden a los estados “alma” de ambos principios kundalínicos respectivamente.

Es en el ámbito arqueosófico que, las piedras graníticas de la Chiquitania dispuestas en configuraciones tan excepcionales, me llamaron vivamente la atención. Fue en 1996 cuando casualmente vi una fotografía en la que incidentalmente se podía apreciar en un segundo plano a esos tres bloques de piedra en disposición simbólica. Algunas indagaciones efectuadas a este respecto tenían siempre la misma respuesta: son sólo montones de piedra y nada más. ¿Hay alguna investigación acerca de estas piedras o algún libro escrito sobre la extraña disposición de éstas, en especial de aquellas que se hallan al borde del camino entre San Xavier y Concepción? la respuesta: A quién puede interesarle esto si sólo son piedras. Luego de la conformación del grupo Ignis en el 2001 en la ciudad de Santa Cruz, es que se posibilita la oportunidad de recorrer aquellos lugares de la mano de uno de sus integrantes que por grata coincidencia era conocedor de la zona y con raíces familiares en San Xavier, ese apoyo fue decisivo, lo que determinó que en noviembre del 2005 conociéramos aquella región, experiencia testimoniada en el pequeño libro “ La Trilogía Lítica de la Gnosis Amazónica” y donde Tariku Guarasú (seudónimo de Diego Belfort) jugó un papel de nexos importante”.

() El antropólogo Dr. Riestler nos informa que esta reliquia de arte rupestre se halla en una de las cavernas situadas a 40 kms al norte de Santiago de Chiquitos del Departamento de Santa Cruz, en la Amazonía Boliviana.*